

xix y durante la Revolución en la zona más poblada del país, el centro-sur, se cantaban corridos que no tenían ni forma ni métrica estereotipadas. El corrido suriano no sobrevivió a la competencia del radio, que difundió por todo el país los corridos norteños, que actualmente son más conocidos bajo su forma de narco-corridos.

Estos tres géneros de corridos se distinguen por su métrica y su música debido al medio cultural en que se hallaban inmersos. Por ejemplo, para el corrido suriano que se cantaba en una región cuyo sustrato lingüístico era el náhuatl, el énfasis estético descansaba en el ritmo –criterio estético heredado del náhuatl– más que en la pulcritud de la versificación y por ello abundan los corridos en *esdrújulas* y en versos mayores que permiten una frase completa, herencia de la tradición oral. En el norte, donde el español fungió como *lingua franca* entre las diversas oleadas de migraciones nacionales, el corrido retomó la versificación propia del *romancero* español y se especializó en narrar hechos de *valientes*, es decir, hombres a caballo que se enfrentaban a las difíciles situaciones locales. En la capital del país, la imprenta popular de Antonio Vanegas Arroyo se distinguió por sus corridos ilustrados por José Guadalupe Posada. La forma impresa obligaba a respetar una métrica fija (octosílabos), ya que los *publicistas* (cantadores de corridos y vendedores de hojas volantes), en ausencia de música precisa, tenían que recurrir a su propio acervo para musicalizar el corrido.

Pero, más allá de sus respectivas formas, los corridos difieren por sus contenidos, que responden a los valores propios de cada cultura. Es así como el corrido suriano era hecho para enamorar (90%), para lo cual existen corridos, con todos los nombres del calendario, que ensalzan la belleza y pureza de la amada, siempre comparada con un ángel o una flor. Cuando la joven pasaba por la calle se le cantaba el corrido correspondiente a su nombre en la espera de que respondiera con alguna seña a esta invitación amorosa. De la misma manera, los corridos servían para “balconear” –mostrar públicamente– a la infiel cuando exhibían su